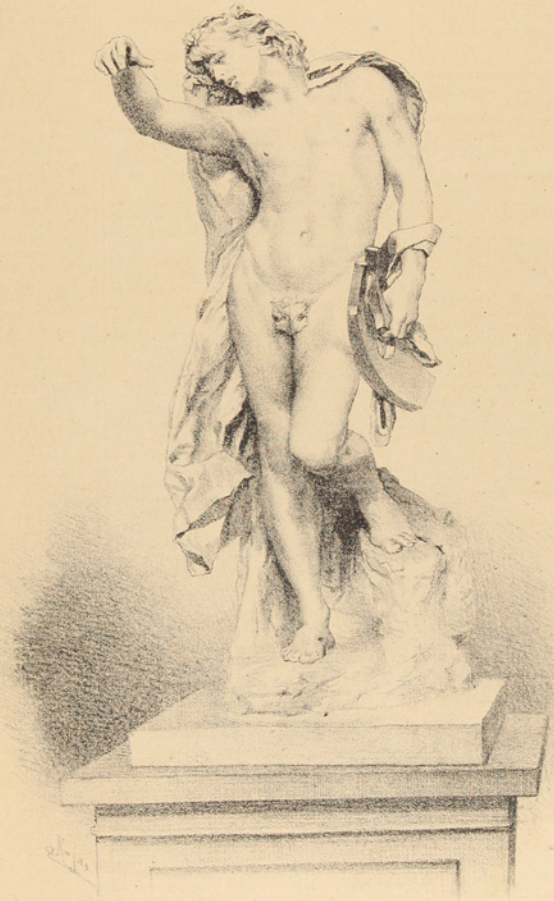
El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 1.° DE FEBRERO DE 1886. NUM. 25



Orfeo llorando la pérdida de Euridice,

POR A. INJALBERT.

Injalbert fué en París, el profesor de Simón González, de Guill. Cárdenas, y de Ernest. Clouche.

(Continuará)

EL ARTE I LAS ARTISTAS CHILENAS.

Las esposiciones de 1872, 1875, 1884 i la exhibicion de pinturas en el *Salon* instalado en 1885 han ido sucesivamente manifestando, por el gran número de niñas que en esos certámenes han exhibido sus cuadros, que las Bellas Artes pueden ser cultivadas con fruto entre nosotros. Como vemos despuntar, del crespúsculo de la tarde, una tras otra multitud de estrellas, así hemos visto aparecer en el cielo de las artes, desde 1872 a 1875, una tras otra multitud de injenios, pléyade de artistas.

Para que se formen una idea del sinnúmero de niñas consagradas al arte del dibujo i la pintura entre nosotros, vamos a nombrar las principales de entre ellas. Empezaremos por las distinguidas señoras Aldunate de Waugh, Carrera Pinto de Fierro i M. Real de Azúa de Cerda, la malograda señora D. Vicuña de Morandé, que dan a nuestras niñas de sociedad el bello ejemplo de dedicar los ocios que la direccion de su casa i familia les deja a cultivar su intelijencia i a hacer obras útiles.

Mencionaremos, en seguida, a las ya laureadas señoritas Aurora i Magdalena Mira, Célia Castro, Agustina Gutierrez, M. Magdalena Fabres, Rosa Ortúzar, Cornelia Ortúzar, Javiera Ortúzar, Benigna Dueñas, Rejina Matte, María Luisa Ossa V., M. Amelia Cádiz, Modesta Dueñas, Ana Luisa Ovalle, Beatriz Landa; las señoras Vicuña de Ossa, C. C. de Fernandez, Z. A. de Morandé, i las señoritas Eulojia Ortiz, Delfina Perez, Tránsito de Barrera, i las señoritas dibujantes Luisa Leckel, Hersilia Vigneaux, Semíramis i M. Teresa Pinochet, M. Teresa Nazarit, Carmela Ahu-

mada, Mercedes Rosa Vargas, Isidora Gonzalez M., las cinco señoritas Gutierrez, Ana Luisa Calderon, Julia R. Vasquez, Juana i Julia Saez, Hortensia Delon, D. Alvarez Concha, G. Merino, B. Montauban i una infinidad de niñas estudiantes, discípulas de los principales artistas chilenos i estranjeros, que son la esperanza del porvenir.

I en cuanto a la sociedad, aún cuando no tenemos un mundo artístico apasionado de las obras del arte, tenemos, sin embargo, un pequeño mundo de aficionados que, gracias a los viajes (que no al estudio de la estética en nuestros colejios nacionales), se ha ido formando mui poco a poco entre nosotros. Pero, en fin, tenemos ya un grupo numeroso de hombres i niñas que comprenden i saben apreciar las obras de arte. Antes de 1872, no habia en Chile apreciadores de lo bello i del ideal, i la jeneralidad habria tachado de pródigos a los que hubiesen desembolsado cien pesos por un cuadro al óleo i habrian juzgado locos de atar a los que hubiesen mantenido ociosos grandes valores en museos de pinturas i esculturas entre nosotros.

Consolémonos, si embargo, pues en todos los países, hoi los mas adelantados, como la Gran Bretaña, por ejemplo, el sentimiento del arte ha nacido tarde, i el juicio i gusto por las obras de pintura se han ido formando con mucha lentitud. Así, la série en seis escenas del famoso pintor Hogarth, conocida con el nombre de «Matrimonio a la moda», se vendió en almoneda, en 1750, en 110 guineas, o sean 550 pesos, no habiendo tenido sino un interesado. Estas pinturas célebres han pasado despues al dominio i propiedad de la Gran Bretaña, i su autor fué honrado en vida con el título tan codiciado de Pintor del Rei.

El no ménos afamado pintor Reinolds, conocido con el nombre de sir Joshua, que fué primer presidente de la Academia de Pintura establecida por Jorje III, era pagado por los raros compradores de obras de arte de su tiempo por la siguiente escala de precios: de media libra esterlina a libra i media por una cabeza, i de dos a cinco libras por un retrato de cuerpo entero.

Sir James Thornhill, el iniciador de la pintura en Inglaterra, pintó en la cúpula de San Pablo de Lóndres ocho cuadros notables sobre la vida de los Apóstoles, i fué remunerado a razon de diez pesos por yarda cuadrada.

Empero, en Chile, en estos últimos tiempos, vemos con frecuencia grupos de artistas que esponen en remate sus cuadros i esculturas, i grupos de aficionados que los pagan medio cremente, pero, en fin, que los pagan fomentando así el arte nacional, haciendo vivir a los artistas.

La esposicion de 1872, ideada i mui principalmente organizada por el inolvidable i malogrado Vicuña Mackenna en la época de su memorable administracion de la capital, dió el primer impulso a este movimiento en favor de las Bellas Artes. En ese certámen, que tuvo un éxito prodijioso, se presentaron por primera vez esponiendo sus cuadros los hoi ya afamados i laureados señores M. A. Caro, Pedro F. Lira, Antonio Smith, Alberto Orrego Luco, Cosme San Martin i la señorita Clarisa Donoso.

A propósito de estos artistas, dice la memoria de los trabajos del directorio de aquella esposicion: «La pintura está representada por un grupo de jóvenes ardorosos que profesan su arte a costa de verdaderos sacrificios. Entre nosotros, donde no existen museos arqueolójicos, ni se cursa la estética, ni la anatomía aplicada a las artes, ni aún la perpectiva lineal, cada obra de arte revela una victoria que no se ha alcanzado sin prolongadas i fatigosas luchas.

«A ellos debemos el ver trasladados a la tela los encantos de nuestra poética naturaleza; ellos nos muestran con todas las galas del arte las costumbres del pueblo, marcándonos de paso cuán necesaria es la educacion de este, para desterrar los restos de barbarie que aún subsisten en sus creencias i en sus actos.»

En la esposicion de 1885 se ha presentado una constelacion numerosa de artistas más o ménos notables, pero que todos revelan cualidades i dotes que solo aguardan cultivo i estímulo para producir obras de porvenir.

Ya que tenemos la materia prima, es decir, los artistas i estudiantes de bellas artes, nos parece ya tiempo de que el Supremo Gobierno organizase por una parte, establecimientos apropiados donde las niñas pudiesen aprender desahogadamente el dibujo, la pintura i la estatuaria. La Academia de Pintura establecida en 1848, satisfizo la primera necesidad, esto es, la de crear una nueva carrera para los hombres. Al presente se hace ya sentir la segunda necesidad, esto es, la de crear otro establecimiento análogo que abra una carrera para las niñas.

(Se continuará.)

A LA SEÑORITA AURORA MIRA.

(Contemplando su hermoso cuadro histórico *Agripina Metelo.*)

I.

Sea mil veces bendita
La mano de la mujer
Que con divino poder
Lo pasado resucita
Dándole sér de su sér!

¡Inspirada concepcion!
¡Obra soberbia del arte!
¡Quién, teniendo corazon,
Podrá verte i no admirarte
En larga contemplacion!

¡Bendito el jénio atrevido
Que, en sus lienzos vencedores,
Logra salvar del olvido
Los martirios i dolores
De la humanidad que ha sido!

II.

Aurora, siempre delante
Ve mi estática mirada
Tu hermosa tela triunfante
Por los rayos circundada
De tu inspiracion jigante.

Yace en lóbrega prision
La infeliz, triste *Agripina.*
¡Cuán sombría la espresion
De mortal desolacion,
Que su semblante domina!

Los grandes círculos rojos
Que hai en torno de sus ojos
Escaldados por el llanto;
Sus laxos miembros, ¡despojos
De su primitivo encanto!

Su natural palidez,
Su aislamiento, su cadena.....
Todo de asombro me llena
En tu *Agripina,*—¡honra i prez
De la pintura chilena!

El númen que te enamora
Luz en las almas reparte.
¡Quién pudiera celebrarte,
Aurora, espléndida aurora
En nuestro cielo del arte!

Dios que te alumbra la mente
Con divina claridad,
¡Qué jénio puso en tu frente!
I en tu pincel atrayente
¡Qué sentimiento i verdad!

ISAÍAS NUGENT SCOT.

EL ARTE I LA CRÍTICA.

Escribir acerca del arte que uno ama o profesa, particularmente cuando se tiene el deseo de darlo a conocer, ya sea enseñando o ilustrando, es sin duda, un motivo de grata complacencia; pero creemos que sucederá todo lo contrario, cuando tratamos de juzgar del mérito de un artista o de sus obras. Fácil es concebir este desagrado, por-